



Año Internacional Familia

LAS FAMILIAS DE TELEVISIÓN (5):

«MENOS DA UNA PIEDRA»

Los «Sinclair», familia de «DINOSAURIOS»

— Marta Azcona —

Los animales son una fuente inagotable de inspiración que le ha permitido al hombre dar rienda suelta a sus inquietudes artísticas y religiosas. Los primitivos llenaron sus cavernas con pinturas de bóvidos y cérvidos para asegurar su captura mediante los poderes mágicos que atribuían a estas imágenes representativas. Egipcios y asirios representaban a sus dioses bajo una apariencia animal, y mientras griegos y romanos simbolizaron en ellos vicios y virtudes, en la iconografía cristiana sirvieron para representar la figura del redentor y los atributos de los evangelistas. Y también la corte de Lucifer. Todas las artes se han beneficiado de esta fascinación que siente el hombre por los animales, acumulando a lo largo de los siglos un impresionante legado de pinturas, esculturas, leyendas y literatura, en el cual el modelo es un animal irracional.

El cine y la televisión también han chupado lo suyo de esta rueda que, gracias a los artistas, no ha dejado de girar ni un sólo momento. Y así, de la misma forma que los autores clásicos han dejado la literatura perdida de fábulas en las cuales se da una enseñanza o consejo moral, por medio de la personificación de seres irracionales, los creadores de dibujos han dado vida a una curiosa y variopinta fauna cuyo comportamiento es caricatura de la conducta humana y los problemas que de ella se derivan a tal punto han llegado en la explotación de esta fórmula que al fin sus animales del alma adquieren efectivamente alma: son en realidad seres humanos de apariencia animal.

Los pioneros de la animación no dudaron en convertir en protagonistas de sus películas a bestias de toda laña y condición. Y acertaron. El éxito inicial se ha prolongado durante década y viejas estrellas de la animación como el Gato Félix, el pato Donald, el perro Pluto, el gato Tom, el ratón Terry o el Pájaro Carpintero, crea-



turas realizadas con técnicas tradicionales, ya viejas, son capaces de encandilar todavía hoy a generaciones acostumbradas a dibujos animados realizados con la más moderna tecnología. Entre las nuevas series de animación estrenadas durante la presente temporada en TVE destaca una comedia americana llamada «Dinosaurios», en la cual, los animales, como ya es habitual, son utilizados para instruir a los hombres.

UNA FAMILIA POSJURÁSICA

Producida por Michael Jacobs y Jim Henson —creador de los Muppeten asociación con Walt Disney Televisión, «Dinosaurios» trata en clave de humor los problemas cotidianos de una familia de dinosaurios domesticados, los Sinclair, que vive los momentos previos a la catástrofe que los eliminó del mapa. La serie, de media hora duración, transcurre en el año 60.000.000 a.C. y sus autores hacen una evocación libre de la atmósfera y las condiciones de vida del mundo prehistórico. Los Sinclair representan la típica familia americana de clase media y viven, sin renunciar por ello a sus sentimientos de dinosaurio, en una Edad post-volcánica que los guionistas recrean al tiempo que convierten en parodia de la civilización moderna.

El cabeza de familia es Earl Sinclair, un Megalosaurus de 43 años que lleva 24 años trabajando para la compañía de Desarrollo y Construcción Wesayso como leñador, ayudando así a limpiar los «feos» bosques para que la compañía pueda construir preciosas zonas residenciales destinadas a los dinosaurios ricos. Su esposa, Fran, es una dinosauria de carácter apacible y de mentalidad abierta para quien, por encima de sus ambiciones personales, están siempre su marido y sus tres hijos. Los mayores, son Robbie y Charlene. El primero, de 14 años, muy sensible, está dotado de una impresionante visión de futuro y de una gran conciencia social. Le preocupan más las injusticias que cometen los profesores de su colegio que sus propias notas y no tienen reparos en enfrentarse a la autoridad cuando se trata de defender una causa justa y está igualmente convencido de que, el contrario que los de su propia especie, a los cavernícolas les aguarda un brillante porvenir. Su hermana, Charlene, es el ojito derecho de papá y le encanta ser mimada por él. Caprichosa, egoísta y un poco irresponsable, Charlene va siempre a la moda y disfruta enormemente comprando todo tipo de cosas y dando la paliza al prójimo con sus adquisiciones. El pequeño de la familia es Baby, un dinosaurín de apenas unos meses con una sorprendente capacidad para hacer travesuras. Con la familia vive también la abuela Ethyl, madre de Fran, la típica y tópica suegra que adora a su hija y a sus nietos y se opone por sistema a cualquier decisión de su yerno. Como Dios manda.

Los Sinclair representan la típica familia americana de clase media y viven, sin renunciar por ello a sus sentimientos de dinosaurio, en una Edad post-volcánica que los guionistas recrean al tiempo que convierten en parodia de la civilización moderna.

Como ejemplo, en uno de los capítulos, Charlene vive y espera con verdadera inquietud y ansiedad las transformaciones corporales propias de su edad, es decir, la aparición de aquellos signos externos que confirman que ha adquirido la madurez física que la convertían en mujer. En este caso, y en esta especie, el signo que certifica que un dinosaurio ha dejado de ser niña es la cola. El problema de Charlene es que tiene la cola pequeña. ¡Oh! Todas sus amigas lucen ya colas de un tamaño considerable y su propio hermano, Robín, tiene un magnífico apéndice del que se muestra muy orgulloso y alardea en el más puro estilo machista.



El desconcierto y la inseguridad que le produce a Charlene la poquedad del mencionado miembro se manifiesta en un malestar que la lleva a encerrarse en sí misma y a prescindir de la compañía de sus amigos, llegando incluso a considerar la idea de renunciar a la cita que tenía con un amigo para asistir a una fiesta que soñaba desde hacía tiempo. Días antes de la fiesta cae en manos de Charlene, una revista de venta por correo en la que se anuncian colas de dinosaurio de todos los sexos, tamaños, colores y precios. Charlene decide enmendarle la plana a la naturaleza y solventar el desacuerdo entre su anatomía y su edad. Y encarga una cola falsa. Y llega la prótesis y con ella la ilusión y la aparente normalidad. Charlene ya puede exhibir en el baile una cola de mujer de rompe y rasga. Se la calza y desfila feliz ante su familia.

Y hete aquí que como sus padres aceptan con naturalidad su falsa cola, como ejemplo, en uno de los capítulos, Charlene vive y espera con verdadera inquietud y ansiedad las transformaciones corporales propias de su edad, es decir, la aparición de aquellos signos externos que confirman que ha adquirido la madurez física que la convertían en mujer. En este caso, y en esta especie, el signo que certifica que un dinosaurio ha dejado de ser niña es la cola. El problema de Charlene es que tiene la cola pequeña. ¡Oh! Todas sus amigas lucen ya colas de un tamaño considerable y su propio hermano, Robín, tiene un magnífico apéndice del que se muestra muy orgulloso y alardea en el más puro estilo machista.

Charlene comprende que el tamaño de la cola no modifica en nada el cariño o la consideración de los padres. Así que decide arrancársela y aceptarse como es.

LA COLITA DE CHARLENE

En «Dinosaurios» no sólo se pasa revista a las relaciones entre los distintos miembros de la familia Sinclair y los roles que cada uno de ellos asume en el hogar, sino que también se profundiza en los conflictos que los personajes viven como resultado de su propia evolución física y emocional. Así, por

mo su nueva fisonomía no les arranca ni un elogio ni una palabra de crítica, como el trato que recibe con su gran cola es idéntico al que recibía antes, Charlene comprende que el tamaño de la cola no modifica en nada el cariño o la consideración de los padres. Así que decide arrancársela y aceptarse como es. La naturaleza premia entonces su cordura haciendo aquella noche horas extras para que el apéndice de Charlene pegue un estirón y la niña llegue al baile con una hermosa y gigantesca cola natural.

LOS DINOSAURIOS DEL SIGLO XX

Los problemas que los adolescentes de la especie humana tienen por culpa de sus agobios y complejos, sus temores y ansiedades, no se solucionan, por desgracia, tan fácilmente como las de los dinosaurios de cola pequeña.

Desde que aparecen los primeros indicios de la pubertad hasta el completo desarrollo morfológico, el adolescente vive de manera turbulenta las transformaciones de su anatomía. Con frecuencia no se siente satisfecho con su cuerpo, bien porque éste no responda a las expectativas que se había creado sobre su propia imagen, bien porque crea que su físico no responde a los cánones de belleza que impone la sociedad. O sea que además de lidiar con los cambios psicossomáticos, la angustia y los temores que le provoca el inevitable

A los chicos se les pide que sean altos, fuertes y musculosos. A las chicas una esbeltez imposible de conseguir, a menos que se cruce la frontera de la desnutrición y el sano juicio.

desahucio del mundo infantil para pasar al adulto, el adolescente tiene que soportar la deshumanizada presión publicitaria y social que le impone unas leyes estéticas brutales las cuales multiplican su angustia e inseguridad. Teniendo en cuenta la catástrofe que supone para algunos jóvenes la simple aparición de una espinilla, no resulta difícil imaginar la conmoción que le supondrá descubrir un día que su aspecto no se ajusta al ideal de belleza exigido por los tribunales del éxito. A los chicos se les pide que sean altos, fuertes y musculosos. A las chicas una esbeltez imposible de conseguir, a menos que se cruce la frontera de la desnutrición y el sano juicio. El culto al cuerpo delgado y unisex ha dado abundantes y siniestros frutos: casi un 70% de las adolescentes están descontentas, incluso enojadas, con su cuerpo y tres de cada cuatro jóvenes con peso normal se consideran gordas. La obsesión por conseguir esa delgadez y esas medidas que patrocinan la publicidad y los medios de comunicación trastorna de tal manera a las adolescentes que un elevadísimo porcentaje de ellas no duda en poner en peligro su vida para alcanzar el cuerpo soñado.

A las severísimas dietas a las que se someten hay que añadir el recurso a los medicamentos, que consumen arbitrariamente y sin control médico. Enfermedades mentales como la bulimia y la anorexia nerviosa —que en ocasiones evoluciona hacia la muerte— son cada vez más frecuentes.

COLAS DE DINOSAURIO

Y es descorazonador que también son cada día más frecuentes las revistas que llegan por correo y los anuncios que

aparecen por todas partes ofreciendo colas de dinosaurio contra la fealdad a los adolescentes de nuestra cultura: diuréticos, laxantes, algas, cremas y bisturís. Alquimistas del plato y escultores del cuerpo, asesinos de niños que hacen su agosto para que Charlene sueñe con el baile que pondrá a sus pies un príncipe azul. Los dinosaurios del modelo de comportamiento que nos acibara son capaces de sacar leche de un botijo. O de una espinilla.

Y no siempre encuentran los dinosaurios pequeños el apoyo de sus padres. Pero al menos, algunas fábulas se burlan de la estupidez humana y critica su conducta. Algo de esto hay en «Dinosaurios» y aunque no sea mucho, menos da una piedra.

Al menos, algunas fábulas se burlan de la estupidez humana y critican su conducta.



— ACTIVIDADES —

1. Una primera frase del artículo: «Los animales son una fuente inagotable de inspiración que le ha permitido al hombre dar rienda suelta a sus inquietudes artísticas y religiosas». Así, para empezar, divididos en subgrupos de tres, ¿podrías poner algunos ejemplos de estas dos variantes del mundo animal en el arte y en la religión? Ponedlo en común y discutid después por qué se eligen esos símbolos para ese tipo de representaciones artísticas y religiosas.

2. Un paso más: el sentido de las «fábulas». ¿No sería mejor una crítica directa, sobre actores humanos, a los problemas y tipops humanos?

3. Y, ahora, la serie de «dinosaurios»: podemos comenzar con la descripción concreta de personajes: Earl Sinclair, cabeza de familia; sus esposa Fran; cada uno de los tres hijos; la abuela Ethyl. Ya tenemos trabajo para seis subgrupos. Que cada uno estudie dos o tres escenas en TV y presente especialmente lo que se refiere a su personaje. ¿Alguien disiente de vuestra apreciación o quiere añadir algo nuevo?

4. «El problema de Charlene es que tiene la cola pequeña». Puede ser el centro de la discusión, comenzando por lo que realmente pasa en la serie de TV. ¿Se ocurre alguna otra solución?

5. A mayor profundidad: ¿existen «dinosaurios del siglo XX»? Busquemos una abundante descripción de situaciones paralelas.

6. Un paso más y ya: cada uno presenta un caso, una anécdota real «cola de dinosaurio». La escribe en diez líneas y la introduce en el cesto secreto del grupo. Después se revuelven y, a suerte, cada uno saca la que le toca; pero, si coincide con la suya, no dice nada, que no se note. Diez minutos de descanso y cada uno lee la que le ha tocado y da su opinión y consejo.

7. ¿Cuál es el tema que más ha salido? Pues a por él: para eso se viene a la Escuela de Padres. Ojalá que os dure muchas sesiones y que el tema también traiga... cola.